

TIERNO GALVÁN, TRAS SUS DISCUTIDAS DECLARACIONES DE VIGO

- «Que hoy en España la democracia pasa por la Monarquía, nadie puede negarlo»



No es difícil advertir, tras una conversación con el profesor Tierno Galván, que es un hombre hecho para la política, pero no para la lucha política. «A veces me quedo sin palabras para responder a la cantidad tan grande de cosas que se inventan sobre mí. Que me he muerto, que me estoy quedando ciego, que tengo una enfermedad incurable...; es terrible, créame usted», me decía durante la entrevista que mantuvimos en una salita contigua a su despacho de trabajo, en su casa, una casa decorada con años de estudio. Los libros se amontonan sobre cualquier mesa o en cualquier rincón. Antes, para llegar hasta su piso, hay que enseñar la documentación. El viejo profesor está protegido durante las veinticuatro horas del día por la Policía.

«Es por esa amenaza que me hicieron. Es natural que se tomen estas medidas. Si a estas alturas le ocurriese algo a un líder político sería grave.»

Habla sin prisas, claro y concreto: «Hay cosas muy sucias en política», se lamenta.

—¿Por qué se presenta al Congreso, que será mucho más combativo, y ha dejado la candidatura para el Senado?

—Porque el partido lo ha creído mejor así. Yo me debo al partido.

—Profesor, sus declaraciones de Vigo acerca de las consecuencias de una victoria electoral de «Alianza Popular» han asombrado por el tono radical empleado, tono no concordante con su imagen.

—A mi juicio, se están sacando las cosas de quicio, lo que últimamente suele ocurrir con frecuencia.

Me reitero en lo que dije en la rectificación y a la vez ratificación que envié a ABC. Lo que yo había querido decir es que si «Alianza Popular» continuaba por el mismo camino, haciendo la misma propaganda, pretendiendo en el fondo llevarnos hacia un nuevo franquismo y continuar con la situación anterior a la reforma que ha iniciado el camino hacia la democracia, la opinión pública no lo toleraría.

Creo que después de una dictadura, que ha durado tanto tiempo, es muy difícil, una vez que se ha probado la fruta de la libertad, volver a establecer otra dictadura. Lo único que se conseguiría sería una forma fratricida, más o menos oculta, más o menos abierta, en mejores o peores condiciones, pero lucha al fin y al cabo en la calle, en la fábrica y en los talleres.

Esto tenemos que evitarlo todos y yo por eso me permití advertirlo. Era necesario que «Alianza Popular» modificase estas ideas y esta conducta. No quiero ser presuntuoso y creer que haya sido por mi advertencia, pero parece ser que «Alianza Popular» rectifica y lo hace deprisa. Yo me congratulo de ello porque eso es el buen camino.

● ¿RADICALIZACIÓN?

—Se ha dicho que esta postura, que se interpretaba como una radicalización suya, era en realidad una imposición de sus bases. ¿Es cierto?

—Esa es una disculpa benévola que agradezco en lo que pueda tener de descarga de responsabilidad. Pero en estos momentos yo no soy ni más ni menos radical de lo que he sido durante mi vida.

La realidad es clara. Se ha terminado el ciclo de las derechas en Europa y está a punto de comenzar el ciclo de las izquierdas. España, por tanto, debe prepararse para esto. El equilibrio de nuestro país necesita de la izquierda. Por eso mantengo ideas claramente de izquierdas no

sólo por convicción ideológica, sino por patriotismo. Pienso que con mi postura estoy rindiendo un gran servicio a mi país.

—¿En qué se apoyan para asegurar que ha pasado la hora de la derecha y ha llegado la de la izquierda?

—En el hecho de que el capitalismo está decayendo. Estamos en un momento de capitalismo tardío y será muy difícil superar las contradicciones capitalistas, estimulando al propio capitalismo. Sin duda el sistema capitalista está a punto de dar un salto cualitativo que necesariamente ha de producirse hacia un contrario y este contrario es el socialismo.

Ahora bien, volviendo a mi insinuada radicalización, jamás he defendido la revolución violenta, nunca he dicho que esto pudiera producirse de un golpe; es más, siempre he dicho que había dos caminos para llegar al socialismo que defendemos y a la concepción moral que está detrás de todo socialismo, el ascensor o la escalera. Hemos renunciado al ascensor y no nos importa cuántos peldaños tenga la

- «El ciclo de las derechas está terminando en Europa; ahora comienza el de las izquierdas»

escalera ni en cuántos descansillos tengamos que detenernos.

● ALIANZAS

—Respecto al «P. S. P.» se habla de otro tipo de radicalización en cuanto a la relación con otros grupos socialistas. ¿Por qué han presentado una candidatura para el Senado y no han participado en la candidatura promovida por el «P. S. O. E.» y los democristianos?

—La culpa no es nuestra, no es correcto hablar de radicalización del «P. S. P.» Yo hablé en varias ocasiones con Ruiz-Giménez y le dije que el «P. S. P.» estaba dispuesto a conversar para solucionar cualquier problema, a lo que siempre me contestó, y con toda la razón, que él no llevaba la iniciativa y no podía hacer nada o casi nada. Entonces llamé a la sede del «P. S. O. E.» y hablé con Javier Solana para decirle que por nuestra parte no había inconveniente en discutir el proyecto de una candidatura conjunta para el Senado. A esta propuesta no hubo ninguna respuesta. Lo cierto es que esta alianza se ha llevado a cabo sin contar con nosotros hasta ahora.

Es verdad que en el «P. S. P.» siempre estamos manteniendo que hay que formular las cosas con claridad, que era menester ir al Senado diciendo, expresamente, cuáles eran las fuerzas políticas que acudían de forma conjunta. No obstante, creo que este no ha sido el mayor inconveniente, el mayor inconveniente ha sido una falta de comprensión o, si se prefiere, una falta de respuesta a nuestra llamada en este sentido. Por ello hemos decidido presentar nuestra candidatura al Senado. Desde luego, por nosotros no se ha regateado ningún esfuerzo para la unión de las fuerzas democráticas.

● CONSECUENTES

—¿Es cierto que dentro del «P. S. P.» hay una tendencia dialogante, la suya, y otra intransigente, la de Raúl Morodo?

—En el «P. S. P.» sólo hay una posición, que es la del partido, y es una posición muy clara. Queremos dialogar con los partidos socialistas, les hemos ofrecido una alianza electoral porque creíamos que juntos en las elecciones, además de conseguir más votos, habría una mayor conciliación, que es lo importante; nos veríamos con más frecuencia, nuestros militantes se entenderían mejor y daríamos, en definitiva, un paso más. Pero la idea de la plataforma electoral no fue bien acogida y nos hemos encontrado una vez más con nuestros buenos deseos sin realizar.

—¿Por qué?

—Pues debe ser porque mantenemos siempre las mismas posiciones. Somos un partido decidido por la consecuencia en la práctica. Nuestras tácticas tienen siempre un índice de maniobra mínimo, porque nos mantenemos en un camino lo más recto posible. En cuanto a nuestra ideología, se mantiene siempre igual.

Quizá se comience a confundir, pero esto lo aclarará el tiempo, consecuencia respecto a la ideología con radicalismo. También parece que es corriente que los partidos hostiles se adapten, que el oportunismo sustituya casi por completo a la veracidad y que nos encontremos ante posiciones, en algunas ocasiones comprensibles por la práctica, de traslación de partidos radicales a posturas conservadoras y viceversa.

Para nosotros no valen estas danzas de táctica. Nosotros mantenemos

Diario de las ELECCIONES

muy rectos. Creo que esto inspira confianza. Si algún día llegamos al Poder gobernaremos con la máxima energía porque tendremos para ello la máxima autoridad de haber pensado y expresado siempre lo mismo, de haber mantenido siempre las mismas posiciones y, por tanto, poder exigir las dos condiciones que hoy son imprescindibles para salir de las circunstancias difíciles en las que nos encontramos: más trabajo y más austeridad para todos.

● EL REY

—Recientemente ha estado usted con el Rey. ¿Qué se puede contar de esta entrevista?

—De mi entrevista con el Rey se puede contar todo; lo difícil es narrarlo, pues pasamos revista a todos o casi todos los problemas que nos preocupan.

El Rey tiene una gran paciencia y capacidad de escuchar y yo, quizá por mi condición de profesor, cierta propensión a hablar. Gracias a esto tuve la oportunidad de expresarle mi opinión acerca de la mayor parte de las cuestiones vitales de la actualidad política y económica del país. El Rey, con gran cortesía, me escuchó asintiendo o disintiendo, pero sin interrumpirme.

Quizá el tema más importante de todos los tratados, y que más preocupa al Rey, fue el de encontrar un equilibrio político que se refleje en el equilibrio social y que permita un reajuste económico que proporcione tranquilidad y bienestar.

—¿El Rey acusó en algún momento el hecho de estar hablando con un político que se ha declarado, y es, republicano?

—No, en absoluto. Creo que el Rey sabe que el ser republicano de principio, si usted quiere teórico, no tiene nada que ver con la aceptación de la Monarquía como la institución que ha de facilitar la salida —operación que puede costar mucho tiempo— de la situación en la que el pueblo español se encuentra actualmente y que es una situación de crisis grave.

Por otra parte, el Rey sabe que mi posición como republicano ha sido muchas veces calificada de secundaria respecto a mi posición de socialista. Si el socialismo puede avanzar, crecer y desarrollarse bajo la institución de la Monarquía, no discutiremos por la República, ya que nuestro interés primordial está en que el socialismo progrese.

No es cuestión de discutir ahora, porque sería pueril, la forma de gobierno. Si la democracia pasa por la Monarquía hay que aceptar la Monarquía y que hoy en España la democracia pasa por la Monarquía nadie puede negarlo.

—¿Es cierto que durante la conversación se habló de su posible participación como vicepresidente de un próximo Gobierno de centro-izquierda?

—En absoluto; ni se mencionó esta hipótesis ni hubo opción para discutirla porque en ningún momento la conversación se deslizó por esos derroteros.

—¿A su juicio cuál es la disposición del Rey de cara a las próximas elecciones?

—En términos generales, ya que por elemental cortesía no descendí a detalles muy concretos, me llamó la atención el hecho de que el Monarca esté tan al corriente y con gran minuciosidad de todo lo que ocurre en el orden político. Hasta tal punto es así que apenas hay nombre sobresaliente en política a nivel regional o nacional que no le sea conocido.

Pero repito que no quise descender a detalles, pues pienso que no es función del Rey opinar sobre problemas de colisión de partidos o personalidades.

También le puedo decir que noté en el Monarca un optimismo grande, que creo está justificado, y del que yo también participé, aunque cualitativamente su optimismo y el mío sean distintos.—Miguel A. NÚÑEZ